

Editorial

EN el próximo Congreso de Anestesiología, que tendrá lugar en la Ciudad de Chihuahua, se reunirá el Consejo de Delegados de la Federación de Sociedades de Anestesiología y en él se hará la designación de nuevos funcionarios que deberán regir los destinos de la Federación y del Consejo Editorial de la Revista Mexicana de Anestesiología. Estas designaciones son de tal importancia, que me ha parecido oportuno hacer algunas consideraciones acerca de ellas.

Cuando se fundó la Federación de Sociedades de Anestesiología, el ambiente era de duda y de incertidumbre. No se percibían con claridad los alcances de esta nueva Institución y no pocos le predecían una vida corta y fugaz. Este ambiente influyó en los directivos, quienes vieron transcurrir el tiempo de su mandato, en el estudio de los reglamentos que regían y las posibilidades de un plan de acción.

Muy lejos estoy de que estas palabras entrañen una censura para aquellos compañeros, cuya difícil situación comprendo, lo mismo que su corta y poco activa acción.

El tiempo ha transcurrido. La Federación es un hecho que cada vez adquiere mayor solidez y muchos comienzan a vislumbrar que tiene un futuro lleno de promesas, que será un positivo adelanto para la Anestesiología Mexicana.

Es indudable que un factor que ha despertado la indiferencia que a muchos invadía, ha sido la actuación del actual Presidente, el Dr. Francisco González García. Este activo e inteligente compañero, no se ha contentado con examinar los problemas de la Federación en silencio, sino que ha publicado un Boletín en el que nos hace partícipes de sus inquietudes, de sus preocupaciones, de los obstáculos que le impiden llevar a cabo una gestión eficaz, como son sus deseos. Esta idea realizada de dar a conocer a todos los federados los problemas que se traduzcan en hechos, ha sido excelente medio, para que todos nos enteremos de los obstáculos que hay que remover y las metas que se pueden alcanzar. Con el Boletín, la Federación ha cobrado vida, se siente, se palpa su deseo de renovación y a pesar

de la indiferencia de muchos, como se puede ver en las páginas de la publicación citada, la obra continúa, tenaz y terminará por sacudir la abulia de tantos compañeros y poco a poco los esfuerzos se irán sumando, hasta que se logre una acción unánime y eficaz.

Es por esto que considero que la elección del futuro presidente, debe ser motivo de una cuidadosa selección, porque un error en ella, haría que la Institución se hundiera en un abismo del que sería difícil que pudiera resurgir.

Necesitamos un hombre de acción, inspirado en el deseo de hacer obra real y benéfica para todos los compañeros; con un criterio amplio; con tenacidad y carácter para no dejarse vencer por los obstáculos que seguramente se le presentarán; que sienta sobre sus hombros la responsabilidad del cargo para el que le eligieron y sepa responder a la confianza que en él depositaron. Esto le implica sacrificio de tiempo, de reposo, que a la larga le será ampliamente compensado, cuando vea que su esfuerzo ha tenido éxito y que su labor ha traído beneficios a muchos compañeros.

Se me dirá, que ese hombre no existe o que por lo menos, es muy difícil de encontrar, pero yo creo que si desparramamos la vista por toda la República, sin fijarnos en zonas o en grupos, surgirán varios que puedan llevar a cabo esta grande y hermosa labor. Tienen ustedes el ejemplo del Dr. Francisco González García, quien ha puesto los cimientos de esta gran obra, ¿por qué no hemos de encontrar quien la continúe y la engrandezca?

No basta designar un buen candidato para la presidencia de la Federación. Es necesario que todos le ayudemos. Como se ha dicho, esto no es obra de un solo hombre, sino que es de conjunto. Los delegados deben de llevar no sólo una representación oficial, sino el compromiso de aquellos a quienes representen, de que van a colaborar con fe y entusiasmo, para que la Federación cumpla los altos fines que se propone y que su presidente se sienta apoyado por todos, que así su tarea se facilitará y los resultados superarán a lo que todos esperamos.

Quisiera con estas líneas, despertar en cada uno de los lectores, sentimientos de responsabilidad que todos tenemos en esta obra e inyectarles entusiasmo para lograr mejores condiciones de trabajo para los que practican la Anestesiología. No sólo ver el problema actual y el propio, mas o menos resuelto, sino imaginar las generaciones que vienen, a las que les estamos preparando el camino, para que ellas sigan en un ascendente progreso. Vamos a abrir bien los ojos, mejoremos nuestras condiciones de trabajo y eso sólo lo podremos lograr unidos y no nos contentemos con esto, levantemos nuestros ideales, trabajemos por nuestra Patria, por México!

Dr. Benjamín BANDERA